



CATEQUESIS SOBRE LA ESPERANZA

Papa Francisco
2016-2017



EQUIPO NACIONAL
DE FORMACIÓN



INTRODUCCIÓN

Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras. El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema Peregrinos de la Esperanza. (1)

Mientras vivimos el Año del Jubileo 2025, y estando “llamados a ser signos tangibles de esperanza”, les proponemos ayudarnos en este camino con la Catequesis de Francisco sobre la Esperanza.



INTRODUCCIÓN

*Queridos hermanos y hermanas,
Iniciamos hoy una nueva serie de catequesis, sobre el
tema de la esperanza cristiana. Es muy importante
porque la esperanza no defrauda.
¡El optimismo defrauda, la esperanza no! La necesitamos
mucho, en estos tiempos que aparecen oscuros, donde a
veces nos sentimos perdidos frente al mal y la violencia
que nos rodea, frente al dolor de tantos hermanos
nuestros. ¡Necesitamos esperanza! Nos sentimos perdidos
y también un poco desanimados, porque nos sentimos
impotentes y nos parece que esta oscuridad no se acabe
nunca.*

*Pero no hay que dejar que la esperanza nos abandone
porque Dios con su amor camina con nosotros. «Yo
espero porque Dios camina conmigo»: esto podemos
decirlo todos. Cada uno de nosotros puede decir: «Yo
espero, tengo esperanza, porque Dios camina conmigo».*

Francisco





**PAPA FRANCISCO
AUDIENCIA GENERAL.
AULA PABLO VI.**

**CICLO DE CATEQUESIS SOBRE LA ESPERANZA
7 DE DICIEMBRE 2016 / 25 DE OCTUBRE 2017**





Para reflexionar:

- “Además de alcanzar la esperanza que nos da la gracia de Dios, también estamos llamados a redescubrirla en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Como afirma el Concilio Vaticano II, «es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas». [GS] Por ello, es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia. En este sentido, los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza.” (1)
- En el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria. Pienso en los presos que, privados de la libertad, experimentan cada día —además de la dureza de la reclusión— el vacío afectivo, las restricciones impuestas y, en bastantes casos, la falta de respeto (1)
- Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que los visitan y el afecto que reciben. (1).

(1) Francisco, *Spes non confundit*





Para reflexionar:

- También necesitan signos de esperanza aquellos que en sí mismos la representan: los jóvenes. Ellos, lamentablemente, con frecuencia ven que sus sueños se derrumban. No podemos decepcionarlos; en su entusiasmo se fundamenta el porvenir. (1)
- No pueden faltar signos de esperanza hacia los migrantes, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones. (1)
- Signos de esperanza merecen los ancianos, que a menudo experimentan soledad y sentimientos de abandono. Valorar el tesoro que son, sus experiencias de vida, la sabiduría que tienen y el aporte que son capaces de ofrecer, es un compromiso para la comunidad cristiana y para la sociedad civil, llamadas a trabajar juntas por la alianza entre las generaciones. (1)
- Imploro, de manera apremiante, esperanza para los millares de pobres, que carecen con frecuencia de lo necesario para vivir. Frente a la sucesión de oleadas de pobreza siempre nuevas, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. (1)

(1) Francisco, *Spes non confundit*



Equipo Nacional de Formación Comisión Nacional de Adultos

